

**Reportaje de Mario Benedetti**  
**Diario La Mañana, 11 de setiembre de 1964**

### **Un Artista Nacional: Ohannes Ounanian**

Ohannes Ounanian (dibujante, ceramista, pintor) nació en la Isla de Samos, Grecia, el 7 de diciembre de 1926, pero no había cumplido dos años cuando llegó al Uruguay. En cerámica se inició con Marcos López Lomba, y en dibujo junto a su hermano Nerses Ounanian, el excelente escultor fallecido hace siete años, en plena madurez creadora.

Ohannes expuso por primera vez en el Salón Sureña en 1956, donde sus cerámicas obtuvieron el Premio a la Decoración. En ese año, y en el siguiente, participó en el Salón Universitario. En varias oportunidades sus obras fueron expuestas en el Salón Municipal, habiendo obtenido Premios Adquisición en 1958 y 1959 (en pintura) y en 1961 (en cerámica). En el Salón Nacional de Bellas Artes, donde también fueron expuestas sus obras, compartió en 1963 el Premio Artistas Extranjeros. Además de haber participado en exposiciones del interior (Punta del Este, Minas), realizó hasta ahora tres muestras personales: en 1962 en Galería Americana, en 1963 en el Centro de Artes y Letras, en 1964 en Amigos del Arte.

Una de sus obras fue adquirida por Thomas Mabry Cranfill para la Universidad de Texas. En 1963 realizó un gran panneau para el Nuevo Teatro Circular.

En el campo de las artes plásticas no aparecen autodidactas con tanta frecuencia como, por ejemplo, en la literatura. De ahí que el caso de Ohannes Ounanian tenga cierto carácter de excepción. Tan excepcional es este autodidacta, que ni siquiera se considera como tal. “Es cierto que no he concurrido a escuelas o Academias para aprender arte, pero he visto trabajar a mi hermano Nerses. Tendría que haberme tapado los ojos para no aprender. En realidad, tanto Nerses como yo empezamos a dibujar siendo niños, pero yo no lo hacía seriamente. Siempre tuve dudas de que eso importara. Luego, al influjo de mi hermano, fui tomando las cosas con mayor seriedad. Por eso, lo importante en mi relación con él no es tanto cierta afinidad exterior (la línea, el arabesco, lo oriental) sino la lección de moral artística que me dio. Llegó un día en que por fin vi el color y la forma, no exactamente el paisaje, o la figura humana completa, sino por lo general trozos de rostros”.





Durante los primeros tramos de la trayectoria artística de Ohannes, la crítica insistió en reconocer en su obra el legado de Nerses. “Nunca me ha molestado que alguien nombre a Nerses como alguien que influyó en mí. Más aún: soy yo el que lo nombro, y con todo orgullo. Pero hay que recordar que él era armenio y yo también lo soy, de modo que ese origen en común ha pesado en nuestras respectivas obras”.

¿Otras influencias? “Concretamente, no las siento. Quiero decir, esas influencias que a uno le preocupan porque no se las puede sacar de encima”.

Ohannes es ceramista, dibujante, pintor. Le pregunto cuál de esas zonas artísticas le interesa más. “Todas me gustan y me interesan, pero me siento más cómodo (quizás demasiado) en la cerámica y en el dibujo. Considero el dibujo como lo más puro, lo más limpio; sólo el papel en blanco, y el grafo o la tinta. En la cerámica el campo es reducido. Para dar una expresión seria, humana, como es mi propósito (al margen de lo naturalmente oriental que constituye en cierto modo la vestimenta) creo que el campo más propicio es la pintura. Allí tiene lugar la gran pelea. Sin embargo, el dibujo me parece tremendamente importante, sobre todo en este país donde casi nadie crea dibujando; donde el dibujo es cultivado, no como un modo de expresión sino como una etapa de transición entre la pintura o la escultura”.

¿Qué adjetivo considera más adecuado para su pintura? Ohannes no vacila: “Intimista. Y en ese sentido pago cierto tributo, ya que la gente hoy se enfrenta a la creación artística buscando determinadas tendencias, determinadas modas. Cuando se enfrentan a mis cuadros, no se encuentran con una tendencia, sino con algo mío, personal... Si yo me viera desde fuera, creo que reconocería en mi pintura algo sensorial y decorativo. Pero no decorativo superficial, sino decorativo profundo. Hoy en día suele hablarse del decorativismo como de algo muy menor. Sin embargo, Picasso es el decorativista más grande del mundo”.

Intimista, de acuerdo. Pero ¿es o no figurativa? “Creo que mi pintura participa de ambas denominaciones. Siento la figuración visual, pero me interesa sobre todo mi propia deformación. No una deformación gratuita, sino la que corresponde a la época en que vivimos. Siento lo abstracto, claro, pero siempre mis formas nacen de algo: rocas, playas, paisajes, cuerpos. En el dibujo siento más la figuración, porque allí domina el contorno; casi diría que siento el regodeo del contorno. En la pintura en cambio, el contorno ya no es tan estricto, y por



eso ahí me acerco más a lo abstracto. Cuando empecé a pintar, mis cuadros eran apenas dibujos con color; hoy en cambio creo en la integración forma-color, ya que ambas cosas deben valer en un mismo grado”.

En el cuadro suyo que actualmente se exhibe en el Salón Nacional, se nota un evidente cambio en Ounanian, que parece apartarse de su modalidad acentuadamente colorista. ¿A qué se debe? “Dije que mi pintura es intimista. Por serlo, siempre refleja lo que me va sucediendo. Eso no quiere decir que en mis cuadros esté escrita mi autobiografía. Eso no interesa a nadie, ni siquiera a mí. Pero es inevitable que los estados de ánimo se reflejen en la pintura. Aunque me considero esencialmente colorista, reconozco que a veces sobrevienen etapas en que uno siente la necesidad de un cambio”.

De los actuales pintores uruguayos, le interesan especialmente Espínola, Spósito, Gamarra, Barcala, sobre todo este último. “Tal vez sea menos trabajador, menos descubridor de cosas, pero me parece el más artista. No quiero decir con esto que sea mejor o peor que los otros, pero sí el que más me interesa”.

¿Le importa o no la comunicación con el público? “Siempre hace bien que alguien lo entienda a uno. No me importa mucho la universalidad de las cosas, o el traspasar las fronteras, pero pienso que el artista debe pintar para comunicar algo. En lo que me es personal, creo que me comunico con el público, con excepción de la parte oficial de ese público: me refiero a los críticos y los jurados...”.

¿Proyectos? “Tengo otra vez ganas de dibujar, aunque sin dejar la pintura. En pintura estoy en una etapa gris, pero sé que voy a volver al color, porque siempre he sido esencialmente colorista”. ¿Viajes? “Estoy gestionando mi carta de ciudadanía, a fin de estar en condiciones de viajar. Me gustaría ir a la Bienal de San Pablo, y por supuesto a Europa. Pienso que me haría bien: psicológicamente estoy preparado, sólo falta saber si estoy preparado asimismo en mi obra. Hay gente que viaja a Europa y el viaje los liquida. Confieso que en el hacer estoy aún aprendiendo, pero en el aspecto mental y en el sentimental me siento lo suficientemente fuerte como para enfrentarme a Guernica y no caerme”.